



José Mármol

El poeta Mármol al poeta Mitre

El canto de la patria

Ya las nubes del Plata al fin se doran

tras larga noche de tiniebla umbría,

y al alma luz del suspirado día

los pueblos cantan, los tiranos lloran.

Ya la patria del genio y las victorias

a su trono inmortal radiante sube,

envuelta, como en blanca y azul nube,

en la bandera de sus viejas glorias.

Madre ardiente de amor, yerta al encono,

del Plata al Andes sus miradas gira,

y a un solo pueblo envanecida mira,

que en su hombro de titán sostiene el trono.

El destino solícito levanta

a sus ojos el velo del futuro,

y ella, a través del horizonte oscuro,

ve el porvenir y su grandeza canta:

«Allá está iluminada por el divino rayo

que brota la mirada dulcísima de Dios,

la interminable senda que me enseñara en Mayo

cuando sonó a mi oído su omnipotente voz.

»Allá está atravesando del tiempo las regiones,

surcada de los siglos por el gigante pie,

cubierta con los restos de cien generaciones

que vanse trasmitiendo la herencia de mi fe.

»Allá está la corona del genio americano

y el libro del destino, bajo región de luz:

regalos a la esposa del porvenir humano,

a la heredera rica del mundo y de la cruz.

»El porvenir la espera. Allá está y se levanta

la lumbre que ilumina de América la faz;

marchemos adelante de su atrevida planta;

sobre el pasado ingrato, ¡resignación y paz!

»Aquí, dentro mis ríos que riegan las entrañas

de un mundo y le difunden la vida y robustez,

sobre mis anchos prados, al pie de mis montañas

que dora de mis astros la clara brillantez;

»Aquí no he respirado después que sonó ingrata

de la vergüenza mía la bárbara señal:

las olas no llevaron mi lágrima en el Plata,

ni el viento de la Pampa mi queja maternal.

»Y errante peregrina, viví con el tesoro

de los recuerdos bellos de mi rosado albor,

cuando se abrió en la historia la página de oro

que recibió mi nombre con su inmortal honor.

»En lágrimas bañada y ahogando en mi delirio

dentro del pecho mío la dolorida voz,

de hinojos he pasado las horas del martirio,

pidiendo por mis hijos la caridad de Dios.

»Mi sed amortiguaba en los torrentes fríos

que de la sien del Andes espléndidos caén;

y allí los pasos vía de los guerreros míos

marcando sempiternos la empedernida sien.

»Mi lecho eran los campos que hubieron por alfombras

las rotas armaduras del duelo colosal;

y allí me rodeaban las impalpables sombras

de los que al caer oyeron mi cántico triunfal.

»Para guardar mi sueño entre mortuoria pompa

velaban silenciosas su inmenso panteón;

pero soñando oía de la guerrera trompa

los vibradores ecos, y el trueno del cañón.

»La noche fue muy larga, pero sonó la hora

de la justicia eterna, y el rayo descendió;

iluminó la esfera su llama vengadora

y la proterva frente del bárbaro rompió.

»Abriéronse los muros del templo maldecido;

los ídolos cayeron de su sangriento altar;

pero el espeso polvo por vientos sacudido

encegueció a mis pueblos al procurarme hallar.

»Al fin nos encontramos, y cerco diamantino

me forman con el alma que les tocara yo;

nos vemos a los rayos del sol de mi destino:

el polvo de ruinas se levantó y cayó.

»¡Adiós para el pasado! Allá está y se levanta

la lumbre que ilumina de América la faz;

marchemos adelante de su atrevida planta;

tras el pasado ingrato, fraternidad y paz!

»¡Al porvenir seguidme! La luz lleva en su mano,

mostrándonos la senda, la hermosa libertad;

si halláramos de paso que crece algún tirano,

al águila en el huevo, de paso reventad!».

Octubre 21 de 1860

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo